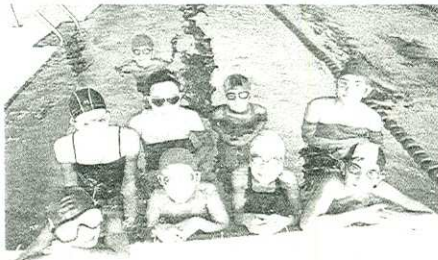


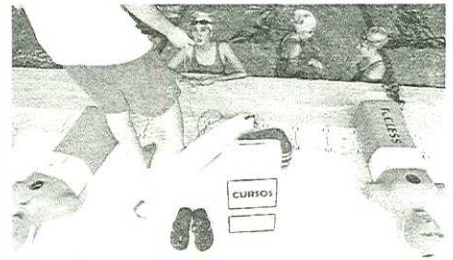
Momento práctico en el que la joven socorrista tiene que atar el cinturón a la víctima y remolcarlo cerca del monitor. / FOTOS, TOMAS ALONSO



Existen dos grupos en la Escuela según el nivel de natación.



La práctica del buceo, con juegos de por medio, es elemental.



Material básico formado por tablas, cuerdas, cinturón y maniqués.

La novedosa Escuela Municipal de Salvamento y Socorrismo ha cubierto el cupo máximo con 20 jóvenes inscritos de edades entre los nueve y 16 años. Su objetivo es implantar la formación básica e incrementar los valores humanos de este deporte.

MÓNICA PURAS (SPC) / BURGOS

Suena extraño cuando se denomina deporte al Salvamento y Socorrismo, pero su variante competitiva data de 1878. En Burgos existe un club, el Aqua SOS, que ahora más que nunca necesita de valientes. Francisco González Yáñez llevaba casi un lustro solicitando la instauración de un Escuela Municipal de base, y tras su insistencia, este curso ha conseguido su propósito. La voz se corrió entre los más pequeños afines al aprendizaje de medios acuáticos, y en menos de una semana, se formalizó el cupo estipulado por el Ayuntamiento de Burgos en 20 matriculas. Hubo lista de espera, y es por este moti-

vo, que muchos tendrán que esperar a la siguiente campaña para que se amplie el registro.

Esta modalidad puede entenderse, además de como una profesión, como un deporte atractivo para los más pequeños, ya que dispone de materiales muy sugerentes (aletas, tubos de respiración, anillas, maniqués, tablas de salvamento...) para los chavales de edades entre los nueve y los 16 años.

Aunque la capacidad natatoria en esta disciplina es importante y todos tienen una mínima formación, hay establecidos dos niveles: uno de mayor nivel y otro de menor. A pesar de que el 'crawl' suele ser el estilo de mayor rapidez sobre

el agua, en Salvamento y Socorrismo, la patada de braza es crucial para el traslado de cualquier víctima, asegura González, que añade que «autosalvarse empieza por saber nadar».

El guión de esta materia pasa por elevar las actitudes físicas, las habilidades motrices y la moral solidaria, pero sobre todo, afirma González, «los chicos tienen que disfrutar a base de juegos y pruebas características de este deporte, que en sentido más estricto es de carácter colectivo».

Todos los sábados, a una intempestiva hora como son las 15.30 horas, los monitores Jorge Pino y Lara Rodríguez, se encargan de recibir a

los 'socorristas', a falta de mar, en las piscinas municipales de San Agustín, que son decoradas con un material poco habitual.

Tras un breve calentamiento, los muchachos entran en contacto con el agua, perfeccionan su nivel natatorio de 'crawl' y braza, practican buceo y realizan una prueba con el material específico. A continuación ligan sus aprendizajes con un juego, que puede ser el de 'piratas'. Las actividades reglamentarias son de 200 metros de natación con obstáculos; 100 metros de socorrista con aletas, tubo de rescate, 'clicker' con el cinturón al maniquí y remolcarlo hasta el final; 100 metros de combinada de salvamento

con buceo para sacar al muñeco a la superficie; 50 metros de arrastre del maniquí; el 'súper socorrista' con 200 metros de distancia y los relevos.

En el calendario del curso hay planificada una salida al pantano de Añija. Además, dentro del marco de actuación regional, hay varias escuelas de esta índole que realizan encuentros para medir sus progresos. Así, Benevente, Ponferrada, León y Valladolid, que están a años luz de Burgos en este terreno, realizan alguna convocatoria durante la temporada. Los puntos negros de esta modalidad pasan por el escaso número de horas, la tecnificación y la concienciación.